

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Año IV.—Núm. 1.156.

Miércoles 29 de Setiembre de 1858.

Edición de la mañana.

## ADMINISTRACION.

**Los señores suscritores cuyo abono concluye el 30 del presente, se servirán renovar a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.**

MADRID 29 DE SETIEMBRE.

No era posible que *La Esperanza* entrase en el examen razonado que sus aventuras de demostraciones requerían. Pero, en fin, algo hemos adelantado, y por confesión paladina de nuestro colega, sabemos cuáles son las derrotas que el sistema constitucional ha sufrido en su lucha con la experiencia. Acerca de este punto dice terminantemente *La Esperanza*:

«Derrotados han sido los parlamentarios cuantas veces se ha cambiado o suspendido desde 1834 acá la ley fundamental; derrotados cuantas veces se ha convenido en que la Constitución de 45, vigente, tiene que modificarse, ora en sentido restrictivo, ora en sentido contrario, ya directamente o por medio de artículos adicionales, ya indirectamente por medio de las leyes que llaman orgánicas; derrotados cuantas veces han acudido a los estados excepcionales, casos poco menos numerosos que los que no lo han hecho; derrotados cuando, y eso ha sucedido constantemente, han tenido que disolver los Congresos antes de tiempo, que falsear las elecciones, que poner la prensa bajo el arbitrio de la autoridad, y que conculcar la independencia prometida a la magistratura por la ley constitucional; derrotados, en fin, cuando, por medio de las autorizaciones, han investido al gobierno de las facultades del Parlamento.»

Nuestros lectores se quedarán maravillados con el estúpido descubrimiento del periódico absolutista. Con efecto, hasta ahora se habían considerado como triunfos imperecederos del principio fundamental en que descansan las libertades públicas, los cambios necesarios que en sentido mas ó menos favorable experimentaban las Constituciones escritas; pero *La Esperanza* opina de otra manera. En su concepto, todas las obras humanas que experimenten la mas insignificante variación de fórmula, sufren una completa derrota, y quien de tal manera se espresa, de seguro que desconoce la naturaleza perfecta de todo lo creado. Bien se conoce que nuestro colega no ha parado mientes en las dificultades que ofrecen en su aplicación los mas luminosos principios. «Hay ciertas ideas, decía el orador de la lengua de oro, que una vez arrojadas en el corazón de los pueblos, necesitan dos siglos para florecer y fructificar; y sin embargo, si descomentas la guerra de los siete años y valoramos sus funestos resultados, bien puede asegurarse que la prosperidad que goza la nación española es el fruto sazonado de la doctrina parlamentaria que ha florecido en los últimos diez y ocho años. Por otra parte, la lógica de *La Esperanza* es de todo punto herética. Pues qué, ¿la Iglesia cristiana no comienza con la muerte del Redentor? ¿No ofrece altos ejemplos de esa lucha suprema en el siglo de los apóstoles, en las apologías, en la separación de la iglesia de Occidente, en la reforma protestante, y por último, en el inmenso catálogo de herejías que presenta el alto y bajo clero, tanto secular como regular? ¿Y cómo

concebir que ante la verdad de la palabra divina haya un solo disidente? ¿Será, como se desprende de la lógica de *La Esperanza*, que la Iglesia haya sido derrotada en su lucha con la experiencia? Séalo así en buen hora para nuestro colega. Por lo que a nosotros toca, creemos que el mayor triunfo del catolicismo ha sido el permanecer inculme en su esencia a través de las tempestades que le han combatido y a pesar de esa lucha incesante que ha sostenido contra los falsos apóstoles y contra los espíritus rebeldes. Y ¿qué diría nuestro colega si entrásemos en el examen comparativo de la liturgia romana y derecho eclesiástico desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nosotros?

También quiere el periódico absolutista que los casos excepcionales y los desmanes del poder sean derrotas para el sistema parlamentario. Pero quien así confunde el uso con el abuso, lo accidental con lo esencial, no merece ni siquiera que le recordemos la escandalosa crónica de los gobiernos absolutos.

Mucho ha escocido a *La Esperanza* el recuerdo de la guerra de los siete años; pero ¿es culpa nuestra que el régimen liberal triunfara para siempre del absolutismo en los campos de Vergara? Asegura nuestro colega que las legiones carlistas gozan de buena salud, y mucho nos alegramos que así sea, que bien lo han merecido para arrepentirse de sus pecados y porque con los años y los padecimientos no estarán ya ni siquiera para recordar los bríos varoniles de la juventud. Tal vez cuenta nuestro colega con nuevos adeptos, pero aun cuando no fuesen tan contados de suyo, ni en el campo de la inteligencia ni en el de las armas podrían jamás recobrar su antiguo poderío.

¿Y qué importa que los absolutistas nieguen los beneficios del régimen liberal? Que cierren los ojos para no oír y los ojos para no ver la luz, no por eso será menos cierto que el sol y los sonidos existen; y bien pudiera *La Esperanza* acordarse de los datos numéricos publicados por algún periódico, referentes a los escandalosos gastos del sistema que tanto decanta. Nada mas fácil que copiar el texto mencionado, y así lo haremos en su día, si es que a ello se nos obliga. Por lo demás, para el cómputo comparativo de la riqueza pública y de los gastos del Estado, basta con recordar cuál era la riqueza y la suma de los tributos a fines del siglo pasado, para demostrar la notable diferencia que existe en favor del sistema actual. En la época mencionada y aun a principios de este siglo, la población española apenas excedía de 10 millones de habitantes. La recolección de los cereales no llegaba entonces a 35 millones de hectólitros, cuando hoy se aproxima a los 80; en cuya proporción se encuentran todas las fuentes de la producción. Ahora bien, agregue al número indefinido de los tributos que con diversos nombres se conocían, el diezmo que destruya por su base todos los elementos de prosperidad, y resultará que mientras su riqueza actual paga de un diez a un doce por ciento para los servicios del Estado, la riqueza a que alude *La Esperanza* pagaba mas de un cincuenta por ciento.

Esta ligera observación nos parece suficiente para que nuestro colega comprenda que, si tal desea, podemos escribir muchas columnas de *EL OCCIDENTE* con el cálculo que nos ofrecen las demostraciones estadísticas.

Respecto de la mendicidad, le advertimos asimismo que anda algo atrasado en noticias. Según Ustariz, había en España a fines del siglo pasado 140,000 vagos, 36,000 mendigos y 100,000 contrabandistas. Otros autores demuestran que solo el número de mendigos pasaba de 200,000. Moncada afirma que en 1760 pasaban de tres millones los que no llevaban camisa en España, a causa de su miseria. Ultimamente, tal ha sido la muchedumbre de mendigos durante los reyes absolutos y los frailes, que fué preciso establecer una legislación penal contra la mendicidad, y tan dura, que comenzó por el castigo del azote, y terminaba en otras penas mas terribles. Campomanes calcula que cada pobre costaba al Estado 300 reales anuales, y eran tantos, que dieron lugar a las medidas ya mencionadas. Baste, pues; pero si nuestra hermana insiste en su impetencia, le ofrecemos larga cosecha de datos, lo mismo que en cuanto a lo del giro reaccionario.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Nuestro querido amigo y celoso corresponsal de París nos dirige la carta que a continuación insertamos:

«París 25 de setiembre de 1858»

El OCCIDENTE y los aduaneros de la imprenta.—El cometa.—Otro idem bursátil.—Donación en vida.—Otra buda con española y un muerto-vivo.—Comida.—El campamento de Chalons.—Asientos del correo.—Teatros y perros sabios.—Reuniones dominicales.—Muerte desgraciada del príncipe Ghika.

Decididamente, señores redactores, persigue una mala estrella a ese periódico, porque desde aquel punzante artículo que le enderezó *El Occidente* a Mr. Persigny, con motivo del discurso que pronunció ante el consejo general del *Loire*, que preside este afortunado hombre político, no se les ha escapado ni por descuido, a los aduaneros de la imprenta, un solo número. Semejante rigor se comprende bien, admitido el sistema de gobierno de Napoleón III, con periódicos como la *Independencia belga* y el *Times*, porque son los que mas se leen en Francia; pero es pueril y hasta ridículo con los diarios españoles, que el que mas contará con dos decenas de suscriptores aquí.

No creo que el emperador descienda hasta ocuparse de asuntos tan nimios, y casi estoy seguro de que a sus delegados se les puede decir aquello de *mas realista que el rey*.

Veo que ahí ha empezado a llamar también la atención de los paparrucheros la aparición del cometa con rabo, que hace las delicias de los *badans* de la plaza de la Concordia, Vendome y otros puntos. Desde antes de oscurecer aprestan sus cañones de 36, pues tales parecen los enormes telescopios con que sacan los cuartos a los curiosos, y como en París es preciso hacer cola para todo, tienen los instrumentos de óptica ambulantes, cosas mucho mas largas que la del cometa. Para verlo bien, la mejor hora es a las tres de la mañana, porque la atmósfera no está entonces cargada de vapores como después de oscurecer. No repetiré los presagios de guerra, pestes, y calamidades que, según dicen muchos paparruchos (en todas partes los hay), anuncia la aparición del rabudo cometa, porque supongo que ahí no se quedarán en zaga los paparrucheros de casinos y cafés.

A propósito del cometa y del rabo, recuerdo que habrá llegado, ó llegará muy pronto a esa, un cometa bursátil que hace poco tiempo cayó aquí con la hija de un conde español, no sin haber antes abandonado su judaica religión. El ex-hebreo alemán, condecorado ya con varias cruces españolas, va con el objeto de hacer proposiciones al gobierno para

que recoja toda la deuda sin interés, ó pasiva exterior que ha acaparado el citado ex-judío, con otros españoles cristianos rancieros de aquí. Desde que concibieron este proyecto, el mencionado papel ha doblado su valor, cotizándose en el día al 12 por 100, y según dicen los *ligados*, lo pondrán mas caro que la deuda diferida. Se proponen ofrecer al gobierno y obtener, por influencia de cierto ex-ministro progresista, una negociación con el señor Salaverria para que por un precio dado se amortice todo el papel que ellos tienen recogido, ó convertirlo por títulos de otra clase para hacer ellos su agosto, como vulgarmente se dice. Dudo mucho que se lleve a cabo tan descabellado pensamiento, porque estas conversiones tienen grandes inconvenientes para el crédito del gobierno que las hace, y peores y mas trascendentes para las arcas del Estado. Ya hemos leído algunas *reclames*, como se llaman aquí los sueltos de los periódicos escritos con un objeto dado, tanto en los diarios de esta como en los de esa.

Aun cuando se han publicado ya en la primera alcaldía de París los bandos para el casamiento del general Pellissier con la señorita de Paniega, no tendrá este lugar hasta mediados del próximo octubre, en que regresará el emperador del campamento de Chalons, a donde pasará algunos días acompañado del duque de Malakoff.

Parece que este dona la mitad de sus bienes en favor de su futura esposa, y le señala además para alfileres dos mil francos mensuales. La fortuna del mariscal Pellissier no debe ser considerable, pues el patrimonio que le dejaron sus padres, honrados y modestos *bourgeois* de Rouen, no llegaba a 10,000 francos de renta. En el día disfruta el vencedor de Crimea, entre sueldos y pensiones, mas de 200,000 francos anuales.

Otra buda española se ha verificado antes de ayer entre la señorita de Alfonso, hija de un opulento banquero establecido en esta, y Mr. de Castelbajac, caballero del emperador. Los padres han dado a los nuevos esposos 70,000 francos de renta, y un magnífico hotel, levantado de planta, ricamente amueblado.

Ya que todos los periódicos de esta toman, honrando a *EL OCCIDENTE*, los párrafos de mi correspondencia que mas les conviene, como he visto en *La España*, en *El Clamor* y en *La Epoca*, podía haber dicho el segundo de estos periódicos, al revelar el nombre de la duquesa viuda de Sotomayor, como presunta esposa del mariscal Canrobert, que lo hacía solo por su cuenta. Yo me guardé bien de nombrarla, porque en materias de bodas y muertes es preciso andar con mucho tiento. Hace pocos días que los periódicos de esa mataron de una plumada a un diplomático español, residente en el extranjero, y el muerto-vivo continúa sin novedad en su puesto, después de haber leído su oración fúnebre en los diarios de su país y sabido los disgustos que la tal noticia causó a su familia y amigos.

El señor Muro, encargado de los negocios de España, dió la semana anterior una comida, en la casa de la embajada, a la señora condesa del Montijo y a la futura duquesa de Malakoff. Entre los convidados estaban los marqueses de Vallgornera, Bermudez de Castro, Hidalgo, encargado de los negocios de Méjico, el marqués de Riera y otros. Estando interrumpidas nuestras relaciones con Méjico, es bien extraño el convite de un español al representante de Méjico.

Las expedicionales campamento de Chalons están a la orden del día para ver los ensayos de las grandes maniobras que tendrán lugar en los primeros días de octubre. Muchos oficiales prusianos, ingleses, belgas y algunos españoles han ido a presenciar los trabajos de los frailes de la época, como llaman aquí a los soldados del imperio, por lo atendidos y mimados que están. Entre otros vi allí al señor Puig Molit, vizconde de Miranda, que pasó dos días en Chalons con otro compañero suyo del cuerpo de ingenieros.

He visto anunciado en los periódicos de esa, que se va a sacar a subasta el arriendo de los asientos de correo, y sería muy bueno tener presentes dos cosas: primera, que no pueda el empresario, como lo ha hecho el actual, ir subiendo el precio de los asientos, a su placer, hasta poner los de Bayona a Madrid en 640 reales cada uno; y segunda, que no estén los pasajeros espuestos a verse privados de aquellos, a la hora de partir, porque a cualquiera amigo, pariente, ó conocido de un empleado en Gobernación se le antoje embargarlos para asuntos del servicio.

Indudablemente, la literatura dramática está en este país en un estado de decadencia lamentable. Pocas son las semanas en que no se estrenan en los teatros y tantos teatros que funcionan en la capital, 8 ó 10 piezas nuevas, pero todas ellas podían darse por una mediana del repertorio antiguo. Así es, que después de haber probado fortuna un teatro con dos ó tres comedias en un mes, y perdido los gastos de trajes, decoraciones y el tiempo en aprender y ensayar los papeles, apelan a las ya olvidadas, para resarcirse en parte de las pérdidas que sufren con tales chascos. De todas las piezas estrenadas en el actual, la de la *Gaitée* únicamente, como dije en mi carta anterior, es la que tiene algún mérito. *Les mariages dangeureux*, en el teatro del *Vaudiville*, y *Le marchand malgré lui*, en el *Odeon*, han hecho fiasco, apesar de lo que escriban algunos folletines. *El Edipo Rey*, de Sófocles, que nos ha regalado el teatro francés, ha sido recibido con frialdad. La empresa ha ido a buscar en el padre del teatro griego lo que no le dan los contemporáneos, pero no ha contado con los 22 siglos y pico que han transcurrido desde que se estrenó la mejor, indudablemente, de las siete piezas que se conservan de tan egregio escritor, ni con los intérpretes de sus energías y delicados pensamientos. Geffroy, en el papel de *Edipo*, está algunas veces a la altura de tan difícil concepción. En cuanto a la actriz que ha desempeñado el de *Yocasta*, dudo que la hubiera dejado concluir el público de Madrid.

La traducción de Mr. Lacroix está hecha con conciencia, y a pesar de lo difícil que son las que se hacen en verso del idioma griego, ha conservado el traductor los giros y el estilo de la tragedia que todos conocemos desde nuestra infancia. *El Edipo* de Corneille, el de Voltaire, el de Duci y el de Martínez de la Rosa, aunque calcados sobre el de Sófocles, son mas a propósito para representados ahora, porque están despojados de algunas escenas, como la final del que se ha ejecutado en el teatro francés, que enfria completamente la acción y causa el ánimo del espectador, después de cinco actos de una lucha terrible y continuada. Sin embargo, la gran creación de Sófocles sigue representándose y aplaudiéndose algunas escenas de ella, porque además está perfectamente decorada y mejor vestida.

Los teatros de Francia, en nada se parecen a los de España. La mitad de los espectadores aquí ven las funciones *gratis*, porque cada actor, según su categoría, tiene un número de billetes, que vende cuando puede, ó regala a sus amigos y conocidos. Tienen localidades los autores, los periodistas, los empresarios y varios empleados del gobierno, y esta parte del público, unida a los 40 ó 50 *claqueurs* que pagan todas las empresas, forman una falange capaz de sacar triunfante al engendro mas deformado del mas menudito rapsodista.

Si los ingenios franceses producen pocas obras de mérito para el teatro, tenemos, en cambio del genio que falta en la escena, una colección de perros en el Circo y en el Hipódromo, mas sabios que el mismo Salomón. Increíble parece hasta dónde llega la inteligencia de estos animales y la paciencia y exactitud con que ejecutan cuanto les enseñan. Si yo creyera en la metempsicosis, diría que los tales canes tienen algo de Kant, Hegel y Schelling, pues son paisanos de estos tres filósofos.

A pesar de que ya han regresado a sus patrias la

—¿Qué bien leel.  
Arsenia le dirigió una mirada que contrastaba singularmente con la sonrisa de su boca.  
—Sí, respondió.  
Bajó después los ojos, y de tiempo en tiempo una gruesa lágrima aparecía en sus pupilas y se deslizaba silenciosamente por sus mejillas. Max no volvió la cabeza ni una sola vez. Después de algunas páginas de lectura, dijo la señora de Piennes a Arsenia:  
—Vamos a dejar a Vd. que descanse, hija mía. Temo que la hayamos fatigado demasiado. Pronto volveremos a ver a Vd.  
Levantóse, y después se levantó Max como su sombra. Arsenia se despidió de él casi sin mirarle.  
—Estoy contenta de Vd., Max, dijo la señora de Piennes cuando llegaron a la puerta, y de ella todavía mas. Esa pobre joven está dando a Vd. el ejemplo de la resignación.  
—Es tan difícil aprender a sufrir y a callar?—preguntó Max con voz triste.  
—Lo que es necesario sobre todo es aprender a cerrar el corazón a los malos pensamientos.  
Max la saludó y se alejó rápidamente.  
Cuando la señora de Piennes volvió a ver a Arsenia la mañana siguiente, la encontró contemplando un ramillete de flores que tenía sobre una mesita que había cerca de su lecho.  
—Me las ha enviado el señor de Saligny, dijo; ha enviado a preguntar cómo estaba yo, pero no ha subido él.  
—Son hermosas esas flores, dijo la señora de Piennes un poco secamente.

—En otro tiempo, dijo la enferma suspirando, me gustaban mucho las flores, y él me echaba a perder... sí, señora, me echaba a perder dándome las mas hermosas que podía encontrar... Pero ahora ya no me importa esto gran cosa... tienen demasiado olor... Señora, tome Vd. ese ramo para usted, soy yo quien se le doy.  
—No, hijamita, quédese Vd. con esas flores, puesto que tanto la gusta contemplarlas, dijo la señora de Piennes con dulzura al ver el acento de profunda tristeza de la pobre Arsenia. —Tomaré las que tienen olor; quédese Vd. con las camélias.  
—No, detesto las camélias... me recuerdan la única disputa que tuve con él cuando...  
—No piense Vd. en esas locuras.  
—Un día, continuó Arsenia mirando fijamente a la señora de Piennes, encontré en su cuarto una hermosa camelia color de rosa en un vaso. Quise tomarla, él no lo permitió, y hasta me impidió tocarla. Insistí, y le dije: necesito. La tomó, la encerró en un armario, echó la llave y se la guardó. Yo volví a hacer disparates, y hasta le rompí un vaso de porcelana que quería mucho. Me parece que le había dado aquella camelia alguna mujer.  
Arsenia tenía la vista fija en la señora de Piennes. Hubo un momento de silencio en que no se oía mas que la respiración oprimida de la enferma. La señora de Piennes recordaba, en efecto, cierta historia antigua de una camelia. Un día que comió en casa de la señora Aubrée, Max le había dicho que su tia había ido a darle los días, y le pedía que también le diese su ramo. Quitose ella riendo una hermosa camelia que llevaba al pelo y se la dió. La señora de

guar algo en el mundo. Figúrese Vd., señora, qué honor será para mí cuando se lea en el periódico: «Nos escriben de Tripolitania que Max de Saligny, joven filbelino que ofrecía las mayores esperanzas, acaba de morir víctima de su entusiasmo por la santa causa de la religión ó de la libertad. El feroz Kouroud-Bajá ha olvidado todas las conveniencias hasta el punto de mandar cortarle la cabeza.» Cabalmente es lo peor que tengo, según dice todo el mundo; ¿no es verdad, señora?  
—¿Habla Vd. seriamente Max? ¿Piensa Vd. ir a Grecia?  
—Muy seriamente, señora; lo único que trataré de hacer será que mi artículo neerológico no aparezca sino lo mas tarde posible.  
—¿Qué va Vd. a hacer a Grecia? No creo falten soldados a los griegos. Verdad es que haría Vd. un buen soldado, pero...  
—Un soberbio granadero de cinco pies y seis pulgadas; los griegos sentirían mucho no ver un recluta como este. Fuera de chaza, señora, creo que es lo mejor que debo hacer. Yo no puedo quedarme en París; soy desgraciado y haría probablemente alguna necesidad... No tengo la fuerza necesaria para resistir... Pero ya hablémosle de eso otro día... No marché en seguida, pero de fijo marcharé. Si lo he jurado. Estoy aprendiendo el griego. Ya sé traducir: «Mi vida es amo.»  
La señora de Piennes había leído a lord Byron y recordó esta frase griega, estrilló de una de sus piezas fugitivas. Max se aproximó al piano, y tocó algunas notas melancólicas. Cogió de repente su sombrero, y dirigiéndose a la señora de Piennes, le

puede admitir que se busque semejante remedio... Pues bien, estoy persuadido de que no ha sido la peor acción de mi vida. Si nosotros los hombres no tuviéramos algunas veces el recurso de dar otro sesgo a nuestras pasiones, tal vez hubiera sido yo quien me hubiera tirado por la ventana. Pero no sé lo que digo, ni puede Vd. entenderme... casi yo tampoco me comprendo.  
—Preguntaba a Vd. si la amaba, dijo la señora de Piennes con los ojos bajos, porque si la tuviese usted alguna... alguna amistad, tendría el valor de hacerle algún mal ahora para hacerle después un gran bien. Es posible que le sea duro el no ver a usted, pero sería mucho mas grave hoy que se separase de la vida en que ha entrado casi milagrosamente. Importa a su salvación, Max, que olvide un tiempo que recordaría demasiado al ver a Vd.  
Max meneó la cabeza sin responder. No era exigente, y la palabra *salvación*, que tanto podía con la señora de Piennes, no hablaba con tanta fuerza en su alma. Pero no había que disputar con ella sobre este punto. En el silencio de Max era fácil ver que no estaba convencido.  
—Hablaré a Vd. en el lenguaje del mundo, continuó la señora de Piennes, si por desgracia es el único que puede Vd. comprender. Estamos disueltos en efecto sobre un cálculo de aritmética. No tiene nada que ganar, y si mucho que perder con ver a Vd.; elija, pues.  
—Señora, dijo Max, creo que no dudará Vd. de que no tengo otro sentimiento hacia Arsenia mas que un interés bien natural. ¿Qué peligro hay en eso? Ninguno. Duda Vd. de mí? ¿Piensa Vd. que sea ca-



res muchos españoles que vienen a veranear y dejar sus pesetas en las orillas del Sena, siguen las reuniones dominicales de la señora condesa del Montijo muy concurridas, y en la última se veían, entre muchos extranjeros, a la princesa Sartoris, hija de la reina Cristina, a la duquesa de Fernandina, marquesa de Vallgornera, señora de Xifré y otras, y a los señores don Salvador Bermúdez de Castro, Castillo y Ayensa, duques de la Roca y de Zaragoza, condes de Guayqui y de Sanafé, marqués de O'Gaban, Gándara, brigadier Sandoval, y otros varios; la mayor parte de ellos asistían por última vez, pues se disponen a regresar a cuarteles de invierno.

El príncipe válcio G. Ghika, que residía en la rue Tronchet, paseaba, la tarde del miércoles, por los Campos Elíseos en un carruaje victoria tirado por dos caballos. Desobedeció estos, y los esfuerzos del cochero para contenerlos solo sirvieron para romper las riendas y hacer volar el carruaje, que fué arrastrado largo trecho por los caballos en su rápida carrera. Merced a la sangre fría de un hombre del pueblo, que se agarró a la cabeza de uno de los caballos, se logró detenerlos aunque demasiado tarde. El desgraciado príncipe fué sacado casi exánime de la caja del coche; se le trasladó a su casa, y pocas horas después espiró, sin haber recobrado el uso de los sentidos. Un derrame de sangre en el cerebro ocasionó su muerte. El cochero, súbito válcio, está también herido, pero no corre peligro su vida.

El asunto que hoy preocupa más la atención de los hombres políticos es la reunión celebrada el domingo por una parte del partido progresista a fin de ponerse de acuerdo respecto a la conducta que sus hombres deberán seguir en las próximas elecciones de diputados. He aquí el juicio que ha formado la prensa de dicha reunión, de que oportunamente dimos cuenta:

**La Iberia.**—«Tras dos años de desgracia y a la voz de un llamamiento hecho con poco más de veinte y cuatro horas de anticipación, concurrió ese partido tan calumniado, y fué allí con sus instintos generosos, con su patriotismo cada vez más acrisolado, con su moderación únicamente desmentida por sus adversarios; y al eco de voces elocuentes y al recuerdo de sus propias ideas, respondió como un solo hombre, como una sola voz, como una sola aspiración.

Se reunió después de tres meses de estar oyendo ofertas de liberalismo por los apasionados del gobierno actual; se reunió después de haber dado lecciones de una prudencia agena al egoísmo y a los resentimientos personales, a hablar con sus amigos, a leer en sus semblantes la expresión de sus almas, a escuchar ecos conocidos que tiempo hacía no llegaban a sus oídos, porque la opresión legalizada les había privado hasta del derecho de mutua comunicación; pero fué allí satisfecho de su conducta, sin arrepentimiento de su proceder, justificando que el partido progresista no hostiliza por sistema, no se cuida de los hombres, atiende solo a las doctrinas y se fija en los hechos. Cuando se ha visto que un gobierno nacido de un partido opuesto haya tenido enfrente de sí a sus adversarios tres meses consecutivos, con sus armas descansando y diciéndole: «Marcha, que si vas recto, nosotros no detendremos tu paso?»

El ministerio actual se desmoronó en su última circular: allí se ve el mequino de su política con su espíritu altamente reaccionario, la inseguridad de su sistema, el reflejo claro de su secreto, que no es otro que el dominio de determinadas personalidades. Por eso en la reunión a que nos referimos, se agitó una atmósfera liberal y unánime que condenaba explícitamente el espíritu reaccionario que respira el pensamiento del gobierno, contra el cual se pronunciaron los concurrentes.

Gobierno que tales doctrinas proclama, es enemigo de las doctrinas liberales: nuestro partido es y será adversario de todos los que hostilizan y rechazan su dogma. El de nuestro partido fué invocado ayer con entusiasmo; allí la juventud llena de fe y de esperanza, rivalizando en entusiasmo con los antiguos y probados liberales, hacía notar la convicción profunda de que se hallaba poseída, cuando a la voz de la elocuencia proclamaban los principios del partido progresista los señores Olózaga.

**Las Novedades.**—«No entraremos en detalles acerca de la reunión. El acta que hemos publicado lo consigna en su mayor número, y fueron de tal naturaleza que no han menester comentarios.

Fijámonos únicamente en los importantísimos

discursos de los señores Olózaga, Escosura y Madoz.

De su examen se desprende el pensamiento, la significación y las aspiraciones del partido progresista de un modo evidente, y hasta fijarse en sus razonamientos, para conocer con claridad nuestra actitud.

Comenzó el señor Escosura su brillante improvisación con un oportunísimo recuerdo de las Cortes de Cádiz, de aquellas Cortes que echaron el cimiento a nuestras libertades entre el fragor guerrero de ejércitos invasores. De aquellas Cortes, cuya herencia, legada a los progresistas, custodia con orgullo este partido.

Mostróse después defensor de la política de propaganda y de la pureza del sistema representativo, y en todos los puntos que tocó, las ardientes frases del orador fueron acogidas con entusiastas aplausos por todos sus oyentes.

Siguió el señor Madoz en el uso de la palabra, y tan fácil en la expresión como claro en los razonamientos, espuso las ventajas de una política de atracción, que apoyó también el señor Escosura, y la cual se creyó allí, y creemos nosotros, consecuencia del espíritu propagandista del progreso, y de la tolerancia, lema de nuestro partido.

Toda predicación tiene naturalmente el fin de hacer prosélitos, y cuando un partido no puede ser intrínseco por sus convicciones y por sus tendencias, claro es que no necesita más que la aceptación de su credo para admitir en sus filas aun a los que, arrepentidos de sus errores, abran sus ojos a la verdad.

Resumen de los discursos de los señores Madoz y Escosura, fué el notabilísimo del señor Olózaga.

Correcto en la forma, intencionado y elocuente, así puede servir de programa al partido progresista, como de amarga censura a los que creen posible hacer del presupuesto una bandera.

Estrecha, muy estrecha, decía el dignísimo presidente de la reunión, es la regla en que viven los hombres del progreso, y por eso hay tantos que, después de haberla conocido, prefirieron, por mas holgada, la del partido moderado.

El discurso del señor Olózaga merece estudiarse; él dice lo que fué la reunión, él aquilato en un rasgo el valor de la célebre circular-programa, él fue la fórmula del pasado, del presente y del porvenir del partido, él demostró, por último, la senda que deben seguir los que aspiran aun al nombre de progresistas.

Motivos tenemos, pues para asentar que el domingo fué un día de júbilo para todos los verdaderos amantes de las libertades patrias; una página gloriosa en la historia del progreso español, un mentís solemne a las gratuitas suposiciones de los que creyeron al partido progresista dividido o rencoroso, interesado o falto de fe.

**El Clamor Público.**—«A continuación insertamos íntegra la reseña de lo ocurrido en la reunión que celebró el domingo el partido progresista que llama puro, si bien con asistencia de muchas personas de todos los matices políticos. Reinó en ella el mayor orden, y no seguramente por la compresión de la autoridad política, que había dejado en completa libertad a los electores sin hacerse representar dentro y fuera del edificio mas que por un agente subalterno.

Venia diciéndose de muchos días atrás que la escena sería animada, así como también que estaba reservado al señor Escosura el primer papel, aun en presencia del célebre orador don Salustiano Olózaga, que ó por mas prudente, ó por menos identificado con las ideas del público espectador debía ceder la palma a su antiguo protegido. Así sucedió, en efecto, a pesar de los esfuerzos que aquel hizo en la última parte de su discurso para disputar a su contendiente el triunfo que veía escaparse de entre las manos. Por eso notaron los observadores que el señor Olózaga no concluyó como empezó; llegando algunos hasta querer adivinar en su rostro señales inequívocas de que en su peroración obedecía a una influencia local y no a un pensamiento preconcebido.

El señor Escosura, por el contrario, todo fue pasión y exclusivismo, aunque en honor de la verdad su discurso debe considerarse como uno de los peores que le hemos oído pronunciar durante su vida pública, lo cual sin embargo no quiere decir que sea malo bajo el punto de vista literario, porque malos no los hace nunca el señor Escosura, ni teniendo que repetir mil veces como en la sesión que reseñamos, el adjetivo puro.

Desde el primer acto comprendimos el desenlace que se verificó naturalmente, si bien hubo un epi-

sodio mas dramático de lo que se esperaba, producido por las breves y elocuentes palabras del señor Velo, contestando a ciertos murmullos que produjo la propuesta de su nombre para la comisión nominadora.

El resultado de la reunión fué el nombramiento de una junta directiva de elecciones, entre cuyos miembros creemos nosotros que habrá algunos que poco dispuestos a secundar ciertas miras y a hostilizar al gobierno, concluirán por separarse de sus compañeros, antes de dar el correspondiente manifiesto.

**La España.**—«El partido progresista ha tomado ayer la actitud franca y resuelta que debía esperarse desde que el gobierno de la unión liberal abortó la famosa circular-programa que conocen nuestros lectores, y que ha tenido la virtud de descontentar a todos los partidos. Esto lo extrañan los periódicos ministeriales: nosotros los explicaremos que no hay aquí nada que no sea muy natural.

Con efecto, era cosa prevista y necesaria que el partido progresista, seducido quizás momentáneamente por algunas apariencias de poca importancia, y de menos todavía considerado el origen de las mismas, volviera a la noble posición a que le llama la severidad de sus principios desde el momento en que vino a matar sus ilusiones el mas duro de todos los desengaños.

El partido progresista es el de la reunión de Novedades: allí vemos su ortodoxia, su consecuencia, la verdad de sus doctrinas: los que, llamándose progresistas, han ido a alistarse bajo la bandera de la unión liberal, que no representa mas que un nombre, y un nombre con los antecedentes que conoce el país entero, no son mas que disidentes de su comunión política, que han perdido su representación y su autoridad en el hecho de serlo.

**El Parlamento.**—«Los diarios progresistas, siguiendo aquella máxima del republicano Danton, «de que en ciertas materias es preciso no ahorrar los gastos de impresión», han dado un suplemento publicando los discursos pronunciados y demas ocurrido en la reunión que el domingo verificó aquel partido en el teatro de Novedades.

Del mismo suplemento tomamos la parte que insertaremos al pie de estas líneas.

Aplaudimos sinceramente el orden que reinó en la sesión, en que ningún accidente vino a turbar la compostura que tan bien sienta en estas ocasiones. Nos sorprenden dos cosas que espondremos con sinceridad.

Es la primera la insistencia con que uno y otro día, y en todos sus discursos procuran los progresistas hacer ver que el orden reina con su dominación, olvidando sin duda aquel célebre dicho de uno de sus ministros en el bienio, y en que se resume, digámoslo así, la desgracia que persiguió la política progresista, en los dos años de su imperio.

«Cada día que pasa sin que se turbe el orden», dijo el señor Huelvos, «es un triunfo para el gobierno.» Si a esto añadimos que el señor Arriaga, que no puede ser sospechoso, dijo en otra sesión de las constituyentes: «uno extraña que el hombre que piensa y raciocina se haga conservador», vendremos a reconocer que no son muy exactas las apreciaciones de los progresistas.

Es la segunda, el que en el suplemento de que tratamos, no se haga mención alguna de haber sido rechazado, muy pronunciadamente, el nombre del señor San Miguel.

Este hecho es sumamente significativo, por ser el señor San Miguel, capitán de los guardias albarados, y el que en cierto modo (como diría *La Epoca*) se opuso a los desórdenes de 1854.

No pretendemos inferir con estas aclaraciones ofensa alguna al partido progresista, sino que los hechos aparezcan tal como son, para que puedan debidamente ser apreciados.

En cuanto a los discursos de los señores Escosura y Olózaga, nos es sensible decirlo, pero por mas armonía con que aparecen en la forma, no puede desconocerse la parte de celos que guarda el fondo.

Por mas que el señor Escosura piense otra cosa, es mas fácil en los primeros años de la vida admirar a Augusto, que desprenderse en los últimos de este sentimiento, y entusiasmarse imitando a Mario.

Nos estremece el considerar lo funestos que pueden ser tales celos en un país donde existen hombres que han probado mas de una vez su veleidad política.

Nos estremece, porque solo los celos obligaron a un elocuente girondino a emitir un voto que acabó con la monarquía en Francia, cuando la revolución de aquel pueblo.

Nos abstengamos de seguir por hoy en estas importantes consideraciones.

**La Crónica.**—«La significación política de la reunión de anteaer, ya que este ha sido el objeto principal de los comentarios que sobre ella se han hecho, es lo que debe fijar nuestra atención, y desde luego no vacilamos en adelantar la idea, de que si alguien ha dado un paso, si alguien ha conseguido alguna cosa de la sesión electoral de los progresistas, han sido nuestras doctrinas, ha sido nuestra bandera, ha sido nuestro partido. No es este un juicio que abandonamos al dominio público sin causa y sin fundamento apreciable para los demás; es el juicio que hemos formado en vista de lo que pasó anteaer en el teatro de Novedades, de las ideas que se revelaron por los oradores que hicieron uso de la palabra, y de los principios de creencia y opiniones de conducta que se manifestaron; y como no acostumbramos a decir otra cosa que lo que podemos confirmar con pruebas o con razones fundadas, vamos a esponer las que confirman nuestra opinión.

El señor Escosura, por lo que hemos podido comprender, se levantó a hacer un disenso de efecto que neutralizase el causado por el del señor Velo, que herido porque hubo un *no* que sonara en el recinto del teatro al tiempo que era propuesto para miembro de la junta directiva electoral, hizo la apoteosis mas patriótica que jamás hemos oído en apoteosis de causa propia, dando ocasión a que naciese el peligro de que se turbase la tranquilidad de aquel teatro de las escenas progresistas, lo que acaso hubiera sucedido si el señor presidente y el señor secretario, y los demas personajes que estaban en el palco escénico, no se hubieran levantado de sus asientos y hubiesen contenido con ruegos y exhortaciones los acalorados arranques del orador.

El ministro de la Gobernación del general Espartero consiguió ciertamente su objeto; la reunión se dejó dominar por su fácil palabra, y ya no se volvió a acordar del disgusto anterior, consagrados exclusivamente a prodigarle grandes y repetidos aplausos. Tan bien dispuestos estaban los espíritus que las palmas se movían sin descanso, hasta cuando hizo el orador del progreso la observación filológica de que *comité* es palabra francesa y *justi* española, idea novísima, descubrimiento inapreciable y recurso nunca usado para exaltar el sentimiento nacional.

Pero cuando pareció que el entusiasmo llegó a su colmo, fué cuando el señor Escosura, sentiríamos estar equivocados, pronunció como la última palabra del credo progresista la frase de *soberanía nacional*: entonces aplaudieron todos los que allí estaban, que en su mayor parte, y con raras excepciones, debían ser progresistas puros, a pesar de lo dicho por el señor Olózaga.

Este aplauso no debió agrandar al señor Madoz, que subió a la improvisada tribuna para decir que quería la política de atracción, y aunque el humo de los cigarros y algunos sombreros puestos con autorización del señor presidente, que manifestó a la reunión que debía reinar allí toda la franqueza compatible con el orden, nos impidió ver el efecto que aquella palabra produjo en ciertos rostros que inútilmente procuramos examinar, comprendimos que, cuando menos, no había sido del completo agrado del señor Escosura y de otros partidarios de la soberanía nacional pura, habiendo ocupado la tribuna de nuevo el ex-ministro progresista para explicar qué era lo que debía entenderse por aquella palabra, y qué era, en su concepto, atraer a los que profesasen los mismos principios; pensamiento que hubiera podido expresarse mas elegantemente y envolviendo la misma idea con la frase de nuestra política es atraer a los atraídos, lo que así se parecía a lo manifestado por el señor Madoz, como la Constitución de 1812, de que parece se pronuncia ahora partidario el señor Escosura, a la de 1845, que han aceptado como símbolo algunos de los que todavía, como el señor Luzuriaga, pasan por progresistas.

La definición del señor Escosura fué aceptada por los asistentes a la representación de anteaer del partido puro; pero nos pareció que en las palabras pronunciadas por uno de los individuos de la comisión nominadora, el señor Montejo, había un fondo esencialmente contrario a lo sostenido por el señor Escosura, y aun no sabemos si algunas de las personas elegidas por la junta directiva podría ser una negación de que prevalecieran allí las opiniones del joven ex-ministro.

En la elección del general San Miguel y algunos otros de los individuos que hoy componen la junta, hubo sus dificultades, siendo, sin embargo, aprobados, aunque no creemos que todos salieran persuadidos de que tuvieran mas votos favorables que

contrarios; si bien es verdad que, como se elegía por el sencillo medio de decir sí y no en coro, oponiéndose y quitándose los sombreros, resultaba en la voluntad de la reunión la claridad que se deja elegir.

**El Diario Español.**—«

El unitarismo de ese partido bajo la bandera de los puros, que espera la consagración de los girones y del humo que la prometió el señor Escosura, es cosa imposible e injustificable existiendo un gobierno que tiene todas las condiciones necesarias para ser el centro, y el punto de unión de todos los que anhelan dar a nuestra patria el reposo y la estabilidad que reclama. Las pasiones, el livismo y la declamación de que echan mano los jefes conversos y no conversos del progresismo intransigente, no servirán sino para hacer resaltar mas ante el país la conducta de los que hacen el sacrificio de sus simpatías personales y de la posición que fácilmente pudieran ocupar a la cabeza de aquel partido, en aras del bien público y de la observancia del régimen representativo. La actitud de los progresistas de Valencia, la de tantas personas dignísimas, cuya ausencia quitaba toda importancia a la reunión del teatro de Novedades, y la de otras muchas que asistían allí como meros espectadores, y que no creyeron necesario protestar contra el lenguaje ardiente de los Saulos y de los progresistas nuevos que intentan arrogarse la representación del partido, y la de algunos otros que mas ó menos indirectamente protestaron, nos confirman en aquella opinión. Los señores Escosura, Madoz y Olózaga, pueden arrear a una multitud curiosa y atraída por el interés del espectáculo cuanto les plazca; la experiencia les demostrará que la mayoría del partido no está dispuesta a seguirles por la senda a que imprudentemente se han lanzado.

**La Discusión.**—«Se empeñan los progresistas en presentarse unidos. ¿Qué locura! Los hechos demuestran sus palabras; las palabras de los unos son la antítesis de las de los otros. Madoz quiere atraer; Escosura quiere a su alrededor solo progresistas puros. Olózaga se empeña en que formen parte del comité santones como San Miguel y Luzuriaga; la masa del partido acoge esos nombres con murmullos y señaladas muestras de disgusto. Conviene Olózaga, Escosura y Madoz en que O'Donnell es uno de sus mas decididos adversarios; hombres que han figurado tanto ó mas en el partido se reúnen hace tres días y acuerdan no asistir a la junta, y se deciden por secundar la política de O'Donnell.

Figuran entre estos nada menos que los señores Alvarez, Cantero, Cardero, Collado, Cortina, Figueroa, Galvez Cañero, Gomez de la Serna, Gonzalez, Heros, Infante, Irazo, Priarte, Lafuente, Lujan, Muchada, Olea, Portilla, Rota, Sancho, Santa Cruz, Udaeta, Ulla, Zavala, Ferraz, Onís, Ferrer, Oliver, Vanhalen y tantos otros.

¿Dónde está el verdadero partido progresista? En esos hombres ó en los que asistieron a la reunión de Novedades?

Para colmo de desgracia del *unidad* y *compacto* y *numeroso* partido progresista, los progresistas de Valencia acaban de manifestarse públicamente partidarios de la política de O'Donnell. He aquí un breve y categorico manifiesto.

Va suscrito este manifiesto, como habrán observado nuestros lectores, por la flor y nata del partido progresista de Valencia. Hay entre los firmantes seis diputados de las constituyentes, entre los seis algunos que formaron parte de la fracción de los puros.

«Es ó no patente la disolución del partido progresista? ¿Es ó no patente que los que se reunieron anteaer en el teatro de Novedades no son mas que una fracción del gran partido? fracción sin duda de mas generosas aspiraciones y mas fiel a su bandera; pero al fin fracción y no de las mas grandes en número.»

**La Discusión** asegura ayer que los electores democratas de Madrid van a solicitar, si no han solicitado ya, el permiso para celebrar una reunión electoral. *La Discusión*, con este motivo, recuerda que en 1849, bajo el ministerio Narvaz-Sartorius, y aun sin estar próximas las elecciones para diputados, se reunieron en Madrid, con permiso de la autoridad, los electores democratas de la capital, para nombrar una junta organizadora del partido, como en efecto se hizo; así como en tiempos de Bravo Murillo y Bertran de Lis tuvo lugar la célebre

paz de perjudicar a los buenos consejos que se le dan? Cree Vd. que yo, que detesto con toda mi alma los espectáculos tristes, pueda buscar la vista de una moribunda con intenciones culpables? Se lo repito a Vd. señora, es para mí una idea de deber, es una espaciación, es un castigo que quiero imponerme.

Levantó la señora de Piennes la cabeza, y le miró con un aire exaltado que daba a su rostro una expresión sublime.

—«Dice Vd. que es una espaciación y un castigo? Pues bien, sí. Sin saberlo Vd. obedeció tal vez a una advertencia del cielo y hace bien en resistir. Sí, consiento en ello. Vea Vd. a esa joven y que sea el instrumento de la salvación de Vd. como Vd. por poco lo ha sido de su perdición.

Max no sabía a qué atribuir aquel cambio repentino de resolución, y no sabía si debía dar las gracias a la señora de Piennes por haber cedido.

—«Pero tengo que rogar, ó mas bien exigir de Vd. una cosa.

Max hizo una señal de cabeza indicando que se sometía a todo.

—«Exijo, repuso, que no la vea Vd. sino conmigo.

Hizo un gesto de asombro, pero se apresuró a decir que obedecía.

—«No me fio para nada de Vd., añadió riendo. Temo que vaya Vd. a echar a perder mi obra, y quiero salir bien en ella. Vigíladlo Vd. por mí, será un auxiliar útil, y tengo la esperanza de que encontrará Vd. la recompensa de su sumisión.

Convencióse en que iría el día siguiente Max a ver

graria morir joven; lo que me aflige es verla padecer así.

—«El padecimiento del cuerpo es muchas veces saludable al alma.

Sin responder Max, fué a sentarse en el estrecho de la habitación, en un ángulo oscuro medio oculto por las cortinas. La señora de Piennes trabajaba ó fingía trabajar, pero le parecía que la mirada de Max pesaba sobre ella.

—«Conoce Vd. al almirante de Rigny?» preguntó Max de repente.

—«Sí, un poco.

—«Tal vez tenga que pedir a Vd. un favor para él... una carta de recomendación...»

—«Para qué?

—«Hace unos días, señora, que tengo formado un proyecto, —dijo con una alegría afectada.—Estoy tratando de convertirme y quisiera hacer una obra de buen cristiano.

—«¿Cuál?

—«Siento mucho no conocer la escuela de pelotón y eso es un inconveniente; pero en cambio sé manejar regularmente un fusil, y como decía a Vd., tengo un deseo singular de ir a Grecia para matar algún turco en honra y gloria de la cruz.

—«¡A Grecia!» exclamó la señora de Piennes dejando caer la labor.

—«Sí, señora, ¡a Grecia. Aquí no me hago mas que fastidiarme, no soy bueno para nada, no puedo hacer nada útil, y no hay nadie a quien pueda ser necesario para nada. ¿Por qué no he de ir a buscar laureles, ó a que me rompan la cabeza por una buena causa? No encuentro mas medio que este para fi-

Piennes no comprendía cómo había quedado en su memoria un hecho tan insignificante. Entonces entró Max, con lo que se aumentó su confusión.

—«Gracias por las flores que me ha enviado Vd., —dijo Arsenia, —pero me hacen daño. Se las he regalado a esta señora. No me haga Vd. hablar, porque me hace tesar. ¿Quiere Vd. leer un poco?

Max se sentó y leyó; pero es probable que nadie escuchase lo que leía, pues todos los asistentes, incluso el lector, seguían el hilo de sus propios pensamientos.

Cuando se levantó la señora de Piennes para salir, fué a dejar el ramo en la mesa, pero Arsenia la recordó su olvido. Tomó, pues, el ramo y se le llevó.

Significó Max a su casa, sentándose y permanecieron un momento sin hablar palabra.

—«Esa pobre joven», dijo la señora de Piennes, —me aflige profundamente. Parece que no hay esperanza para ella.

—«¿Qué dice el médico?» preguntó Max.

La señora de Piennes meneó la cabeza.

—«Dice que le quedan pocos días de vida.

—«Daba lástima verla esta mañana», dijo Max.

—«Es triste sin duda morir a su edad», dijo la señora de Piennes; —pero ¿quién sabe si hubiera sido una desgracia para ella que hubiese vivido mas? Al salvarla la Providencia de una muerte desesperada ha querido darle tiempo para arrepentirse... Es una gracia cuyo precio ahora reconoce. Me parece que bajo este concepto no es digna de lástima.

—«No sé si son dignos de lástima los que mueren jóvenes», dijo Max un poco bruscamente, —y me ale-

a Arsenia Guillot, y que le precediera la señora de Piennes para prepararla a aquella visita.

El día siguiente fué la señora de Piennes a ver a su protegida, a la que encontró muy débil, muy abatida, pero mas tranquila y resignada que lo que esperaba. Habló del señor de Saligny, pero con ciertos miramientos. Arsenia debía renunciar a él, y no pensar sino en deplorar su común eguadad. Debía también, y era una parte de su penitencia, manifestar su arrepentimiento a Max, darle un ejemplo cambiando de vida y asegurándole para lo sucesivo la paz de conciencia de que ella gozaba.

Presentóse por último Max haciendo cuanto podía por dar a sus facciones un aire de alegría y de seguridad. Preguntóla cómo estaba. Arsenia balbuceaba y no podía responder, pero tomó la mano de la señora de Piennes, y la llevó a sus labios como para darle gracias. Durante un cuarto de hora no se habló sino como se habla entre personas que no tienen toda la libertad necesaria. La señora de Piennes era la única que conservaba su calma ordinaria, ó mejor dicho, preparada de antemano, se dominaba mejor. Muchas veces respondía por Arsenia, pero le parecía a esta con frecuencia que interpretaba mal sus pensamientos. La enferma principió a toser, y la señora de Piennes dijo a Max que sería mucho mejor que en vez de hablarla le leyese un poco. Tomó en seguida Max un libro y se acercó a la ventana y se puso a leer. Leyó sin comprender casi lo que leía y sin que Arsenia comprendiese mucho mas; pero tenía aire de escuchar con vivo interés. Después de algún tiempo, inclinóse la señora de Piennes a la cabeza de la cama, y dijo bajito a Arsenia:



reunion democrática de Variedades, cuyos discursos y acuerdos se circularon impresos a millares por toda España.

Podemos asegurar sin temor de ser desmentidos, dice *La Epoca*, que el señor don Claudio Anton de Luzuriaga, que anoche estuvo a ofrecer sus respetos al señor conde de Lucena, presidente del Consejo, fiel a las protestas de unión que hizo ante el Senado y a la faz del país, y al apoyo que ha ofrecido al gobierno de S. M. para afianzar en toda su pureza el régimen representativo y constitucional en España, no dará paso alguno ni firmará documento de ningún género que lo coloque en hostilidad con la situación actual.

El día 4 del próximo octubre, días de S. M. el rey, hay besamanos y gran banquete en palacio. El día 10, cumpleaños de S. M. la Reina, reciben también SS. MM., y por la noche hay gran baile en los salones de palacio.

El corresponsal del *Diario de Barcelona* en Madrid da extensos pormenores de la reunion de progresistas que se verificó últimamente en casa del señor Olózaga. Dice que en dicha reunion, tanto el señor don Domingo Vela, como el marqués de Perales, espusieron la conveniencia de permanecer pasivos, de no obrar como partido en las actuales circunstancias, de no combatir, en fin, al ministerio presidido por el conde de Lucena. Segun el señor Vela, detrás del general O'Donnell está la reaccion, y es una conducta indigna de todo buen patriota poner dificultades al actual gobierno. En su juicio, el partido progresista debe estar en la ocasion presente con el arma al brazo, y en las próximas elecciones deben ponerse de parte del candidato ministerial, contra los candidatos neo-absolutistas: a no ser en aquellos distritos en que sea probable o seguro el triunfo de un candidato progresista. Añade el corresponsal del periódico catalán que el señor Escosura sostuvo con su natural elocuencia y con grandísimo calor, que debía convocarse una gran reunion, y en ella desplegar la bandera del partido progresista y levantar la frente a las fortificaciones del gobierno, sin transaccion ni tregua de ninguna especie. Por último, el corresponsal del *Diario* daba cuenta de haberse suscitado allí la cuestion de consecuencia política entre los señores Escosura y Vela, y aseguraba que se reproduciría en la reunion general.

Se ha inaugurado el camino de Castellón de la Plana a Morella, con el trozo de Castellón a Borriol, asistiendo al acto el gobernador de la provincia, los ayuntamientos de varios pueblos y otras personas notables de la capital.

Dice un periódico: «Parece que el gobierno combate las candidaturas de personas que reconocidamente pertenecen a la fraccion del señor Mon. ¿A que se incomoda el señor Mon y no va a la embajada?»

Se nos asegura, dice el mismo periódico, que el señor don Ramon Goicoerrotea, gobernador civil de Salamanca, y electo de Oviedo, ha presentado la renuncia de su cargo, ya causa de apoyar el gobierno a otra persona en el distrito en que se presentaba candidato para diputado a Cortes dicho señor.

La *Correspondencia* asegura que el gobierno no ha pensado en negar ni detener los pasaportes al señor duque de Valencia, y que este no vendrá hasta que se abran las Cortes.

El Consejo de ministros aprobó el 25 la distribucion de fondos para cubrir las obligaciones generales del Estado en el próximo mes de octubre, cuyo importe asciende a 147.649,600 reales 32 céntimos.

Uno de nuestros colegas se lamenta tambien del abuso que censurábamos en nuestro número del domingo. Véanse sus palabras:

«Frecuentemente hemos hablado de los perjuicios que se ocasiona a los viajeros que tienen tomados asientos en las silleros-correos con la facultad que se ha reservado la administracion de disponer de ellos en favor de personas que se supone van a desempeñar comisiones del servicio.

Lo elástico de esta facultad, los vejámenes que causa y los abusos a que se presta, se ven a primera vista.

Es seguro que si se sometiesen a un juicio contradictorio todos los casos en que la administracion pública se cree facultada para disponer de los asientos de antemano vendidos y pagados, se veria en la mayor parte de ellos lo injustificable de su ejercicio.

Y sucede, y acaso el último ejemplo no esté muy distante, en que no se dispone de un asiento, sino de cuantos tienen las silleros-correos.

Bien quisieramos que se reglamentara un poco esto, que se diesen algunas garantías al público contra los abusos que puedan cometerse, y, sobre todo, que se varíe una disposicion desafortunada, a juicio nuestro, a que da lugar la preferencia concedida a la administracion contra los particulares.

Sucede con harta frecuencia, merced a lo atrasado que está en nuestro país la construccion de los caminos de hierro, que se hallan tomados con anticipacion de meses los asientos en las silleros-correos, como en las diligencias. Pues bien, cuando para ciertos o supuestos asuntos del servicio, se dispone del asiento o de los asientos de particulares, las personas a quienes se priva de ellos, quedan postergadas a cuantos los tienen tomados despues de ellas; es decir, que pierden su derecho por completo.

No sería más justo que se les reservase este derecho a los asientos para el día inmediato? Porque, supongamos, que una o mas personas van a salir

de esta corte. Ya tienen sus disposiciones tomadas: quizá han dejado la casa en que habitan; tal vez tienen alquilada otra fuera de Madrid, en el punto a que se dirigen; qué de vejámenes no se les causa, si se les priva de sus asientos, no para un día, sino para semanas o meses? Lo mismo decimos de las que vuelvan de fuera.

Colóquelas en Bayona; que allí se estarán o tendrán que apelar a medios muy dispendiosos, si acaso los logran, para seguir su viaje.

Pedimos al gobierno que medite sobre esto y tome alguna determinacion, pues su mision consiste en armonizar los intereses de los individuos con los generales del país.

La junta directiva de elecciones del partido progresista de Valencia, compuesta de todos los hombres importantes de aquella provincia, que la han representado en las Cortes constituyentes y en otras legislaturas, ha declarado categorica y terminantemente, en vista de la circular-programa del ministerio O'Donnell, que presta a este su mas decidido apoyo.

Hé aquí la allocucion que ha dado a luz con este motivo:

«La circular que acaba de publicarse por el ministerio de la Gobernacion es un documento notable inspirado por una politica oportuna, prudente y elevada. Los que hemos proclamado en todas ocasiones la libertad del sufragio, la descentralizacion administrativa, la desamortizacion y el jurado para la imprenta; los que hemos peleado siempre por la pureza del gobierno representativo; los que deseamos su consolidacion, a la que van unidos el bien y el progreso de la patria, no podemos menos de expresar nuestra sincera satisfaccion al ver tan bien acogidos por el gobierno de S. M. los votos de los pueblos, que nosotros hemos interpretado siempre como dirigidos al afianzamiento de las instituciones constitucionales y al descubrimiento de la prosperidad del país, libre de tantas ataduras como le sujetan y oprimen todavía.

Justo parece, pues, hacer partícipes a nuestros amigos de la satisfaccion que nos anima y de las esperanzas que abrigamos, remitiéndoles la circular mencionada con el deseo de que reciba la mayor publicidad. Abierto ya el palenque electoral, es mayor la oportunidad de este paso, porque con la franqueza que siempre nos ha sido propia, sin hipocresía alguna que, siempre hemos aborrecido, queremos que sepan todos cuán de corazón nos hallamos dispuestos a prestar decidida cooperacion a un gobierno que despues de haber abierto la senda de la legalidad, ha sabido proclamar una politica conveniente y llena de halagüeñas esperanzas.

Valencia 21 de setiembre de 1855.—Domingo Mascareñas.—Antonio Ripollés.—Rafael Monares.—Francisco Rodriguez Trelles.—Manuel Centurion.—José Peris y Valero.—Pedro Salvá.—Manuel Benedicto.—Vicente Berart.—Domingo Capafons.—Pedro Enriquez.—Joaquín Pardo de la Casta.—Gaspar Dotres.—Vicente Piñó.—Fernando Herbas.—Jaime Sales.—Joaquín Catalá de Boil.—Francisco Nadas.—Ventura Esteban.—Ignacio Miñana.—José Esparsa.—José Ignacio Sagrista.—Pelegrín Bayarri.—Juan Manuel Pedrer.»

Por toda la seccion de sueltos, El secretario de la redaccion, E. de Soto.

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

#### REALES DECRETOS.

Para que tenga cumplido efecto en la isla de Cuba lo mandado por el art. 100 de mi real cédula de 30 de enero de 1855 suprimiendo los juzgados llamados de Intendencia de las provincias de Ultramar, y creando en su lugar juzgados de hacienda, oido el consejo real, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Habrá en la Habana un juez especial de hacienda, que disfrutará el haber anual de 5,000 pesos, y cuyo territorio jurisdiccional comprenderá el que corresponde a las cinco alcaldías mayores de aquella capital.

Art. 2.º Habrá un promotor fiscal del mismo juzgado, al cual se asigna el haber anual de 1,500 pesos, con la facultad de ejercer la abogacia en los términos que para los promotores fiscales de la jurisdiccion ordinaria previene el art. 151 de mi citada real cédula.

Art. 3.º Ambos funcionarios tendrán la misma consideracion de término, y serán nombrados en igual forma que los alcaldes mayores y promotores fiscales de la Habana.

Art. 4.º La superintendencia general delegada de la isla de Cuba, oyendo al real acuerdo y al juzgado especial de hacienda, propondrá lo que estime en lo relativo a alcáldes y dependientes y a la asignacion para material del mismo juzgado.

Art. 5.º Los alcaldes mayores mas antiguos y sus promotores fiscales de Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe y Matanzas, y los demas de la isla con los suyos, serán jueces y promotores fiscales natos de hacienda en su respectivo territorio, sin aumento de sueldo ni obviaciones y sin necesidad de expresarlo en sus nombramientos.

Art. 6.º Los alcaldes mayores que tengan a la vez el carácter de jueces de hacienda por virtud de lo dispuesto en el artículo anterior, serán, a título de tales jueces, asesores de los tenientes gobernadores subdelegados de hacienda, como está declarado que lo sea el de la capital del superintendente y del intendente por el art. 102 de mi referida real cédula.

Art. 7.º El fiscal de la real audiencia pretorial, a quien con arreglo al art. 99 de la propia real cédula corresponde la representacion del ministerio público en las alcaides o segundas instancias de los negocios contenciosos de hacienda, no disfrutará por este concepto ninguna clase de sobresueldo ni de emolumentos.

Art. 8.º Se crea en la mencionada real audiencia una nueva plaza de teniente fiscal, cuyo funcionario auxiliará exclusivamente al fiscal en el despacho de los asuntos de la jurisdiccion de hacienda, con el mismo sueldo, categoria y derechos que tienen los demas tenientes fiscales dedicados a los negocios de

la jurisdiccion ordinaria, y tambien con las mismas obligaciones y dependencia.

Dado en Palacio a veintitres de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra y de Ultramar, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante a D. Ignacio Gonzalez Olivares, regente de la real audiencia pretorial de la isla de Cuba.

Dado en Palacio a veinticuatro de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra y de Ultramar, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante a D. Anacleto Buelta, presidente de sala de la real audiencia pretorial de la isla de Cuba.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante a D. Francisco de la Escosura, presidente de sala de la real audiencia pretorial de la isla de Cuba.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante a D. Alfonso Portillo, oidor de la real audiencia pretorial de la Habana.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante a D. Mariano Valero y Soto, oidor de la real audiencia pretorial de la Habana.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante a D. Félix Erencham, oidor de la real audiencia pretorial de la Habana.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en promover a la regencia de la audiencia pretorial de la isla de Cuba, vacante por cesacion de D. Ignacio Gonzalez Olivares, a D. Francisco Gonzalez Corral, regente de la real audiencia chancillería de Puerto-Rico.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en promover a la regencia de la real audiencia chancillería de Puerto-Rico, vacante por ascenso de D. Francisco Gonzalez Corral, a don Manuel de Lara y Cárdenas, fiscal de la misma real audiencia.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en promover a D. Antonio Rosales y Liberal, oidor de la sala tercera de la real audiencia pretorial de la Habana, a la presidencia de la sala primera de la misma, que resulta vacante por cesacion de D. Anacleto Buelta.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en promover a D. Manuel José de Posadillo, oidor de la sala segunda de la audiencia pretorial de la Habana, que resulta vacante por cesacion de D. Francisco de la Escosura.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. José Silvestre Santal, fiscal cesante de la suprimida audiencia chancillería de Puerto-Príncipe, para la plaza de oidor de la sala segunda de la pretorial de la Habana que resulta vacante por promocion de D. Manuel José de Posadillo.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en promover a la plaza de oidor de la sala tercera de la audiencia pretorial de la Habana, que resulta vacante por ascenso de D. Antonio Rosales y Liberal, a D. Manuel Aguirre Miramón, oidor de la audiencia chancillería de Manila.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en promover a la plaza de oidor de la sala primera de la audiencia pretorial de la Habana, que resulta vacante por cesacion de D. Alfonso Portillo.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a la plaza de oidor de la sala primera de la audiencia pretorial de la Habana, que resulta vacante por cesacion de D. Alfonso Portillo, a don José de Ramos Marin, oidor de la audiencia chancillería de Puerto-Rico.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. Bonifacio Cortés Llanos, administrador general de rentas marítimas de la isla de Cuba y abogado de los tribunales del reino, para la plaza de oidor de la sala primera de la audiencia pretorial de la Habana, que resulta vacante por cesacion de D. Alfonso Portillo.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar para la plaza de oidor que resulta vacante en la audiencia chancillería de Manila por promocion de D. Manuel Aguirre Miramón, a D. Juan Ignacio Morales de la Cortina, fiscal del crimen de la misma real audiencia.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. Carlos Balleras, fiscal del tribunal de cuentas de Manila, para la plaza de fiscal del crimen de la real audiencia de aquella capital, que resulta vacante por haber sido nombrado oidor de la misma D. Juan Ignacio Morales de la Cortina.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. Mariano Escartín Las-Casas, oidor cesante de la real audiencia chancillería de Manila, para la fiscalía de la de Puerto-Rico, que resulta vacante por promocion de don Manuel de Lara y Cárdenas.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. José Bárbara Mato, oidor cesante de la audiencia chancillería de Manila, para plaza igual que resulta vacante en la de Puerto-Rico por promocion de D. Justo Sandoval y Manescua.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. Juan Ruiz de Roda, alcalde mayor de término de las islas Filipinas, cesante, para la plaza de oidor que resulta vacante en la audiencia chancillería de Puerto Rico por promocion de D. José de Ramos Marin.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. Juan Ruiz de Roda, alcalde mayor de término de las islas Filipinas, cesante, para la plaza de oidor que resulta vacante en la audiencia chancillería de Puerto Rico por promocion de D. José de Ramos Marin.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. Juan Ruiz de Roda, alcalde mayor de término de las islas Filipinas, cesante, para la plaza de oidor que resulta vacante en la audiencia chancillería de Puerto Rico por promocion de D. José de Ramos Marin.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. Juan Ruiz de Roda, alcalde mayor de término de las islas Filipinas, cesante, para la plaza de oidor que resulta vacante en la audiencia chancillería de Puerto Rico por promocion de D. José de Ramos Marin.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. Juan Ruiz de Roda, alcalde mayor de término de las islas Filipinas, cesante, para la plaza de oidor que resulta vacante en la audiencia chancillería de Puerto Rico por promocion de D. José de Ramos Marin.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. Juan Ruiz de Roda, alcalde mayor de término de las islas Filipinas, cesante, para la plaza de oidor que resulta vacante en la audiencia chancillería de Puerto Rico por promocion de D. José de Ramos Marin.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar a D. Juan Ruiz de Roda, alcalde mayor de término de las islas Filipinas, cesante, para la plaza de oidor que resulta vacante en la audiencia chancillería de Puerto Rico por promocion de D. José de Ramos Marin.

dos consules que menciona en su citada carta, se ha dignado resolver que en adelante ningún consúl extranjero disfrute de franquicia alguna arancelaria, ni aun para los efectos destinados al servicio del consulado.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de julio de 1855.—O'Donnell.—Señor superintendente delegado de Hacienda de la isla de Cuba.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) de acuerdo con lo manifestado a este ministerio por el de Estado, se ha servido mandar que para la mas exacta formacion de la estadística comercial encomendada a los consules de España en el extranjero, se espresen en los manifestos o sobornos, que los capitanes de los buques que de otros puertos se dirijan a nuestras provincias de Ultramar tienen obligacion de presentar a dichos funcionarios, ademas de las circunstancias que previene la real orden de 5 de mayo de 1856, el valor aproximado de las mercancías.

De orden de S. M., comunicada por el señor ministro de la Guerra y de Ultramar, lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de agosto de 1855.—El director general, Augusto Ulloa.—Señores superintendentes generales delegados de Hacienda de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

Excmo. señor: Entrada la Reina (Q. D. G.) de la carta de V. E. núm. 1.376, de 17 de mayo del año anterior, relativa a la distribucion de los comisos, multas y recargos de derechos que proceden de las operaciones de las aduanas en esa isla, y con vista de la legislación sobre el particular vigente en las aduanas de la Península, se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Las penas pecuniarias o comisos que se imponen en las aduanas de esa isla se dividirán en dos distintas clases:

Primera. Las que proceden de omisiones, defectos o informalidades en la documentacion que debe presentarse a las aduanas.

Segunda. Todas las demas multas, recargos o comisos.

2.ª Las multas de la primera clase ingresarán íntegramente en el Tesoro.

3.ª Las penas de la segunda clase se repartirán por mitad entre la Hacienda y los empleados descubridores.

4.ª Serán reputados como tales descubridores, y por consecuencia con derecho a participacion en la mitad que no se adjudica a la Hacienda, el administrador, contador o interventor, inspector don de lo haya y vistas concurrentes al reconocimiento, entre los cuales y los auxiliares de vistas cuando asistan para funcionar como vistas por falta de estos, o bien como tales auxiliares iniciados por el administrador o jefe correspondiente, se repartirá dicha mitad por iguales partes.

5.ª No podrán ser considerados como descubridores de fraude en las operaciones de las aduanas, a las cuales son y deben ser completamente extraños, los jefes o individuos del cuerpo de carabineros.

De real orden, comunicada por el señor ministro de la Guerra y de Ultramar, lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 11 de agosto de 1855.—El director general, Augusto Ulloa.—Señor superintendente general delegado de Hacienda de la isla de Cuba.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de la carta de V. E. núm. 2.092, de 11 de julio último, y del expediente que acompaña promovido por el consúl general de S. M. británica en esa isla, en solicitud de que se permitiese la introduccion libre de derechos de una tonelada de semillas de algodón, remitida por el gobierno inglés con objeto de fomentar su cultivo en ese territorio.

En su vista, y considerando que destinada la semilla de que se trata a la aclimatacion del algodón en esa isla, sin que sea posible dedicarla a otros usos, conviene facilitar este proyecto, que pudiera crear un nuevo e importantísimo ramo de cultivo y de comercio; considerando ademas que el arancel vigente no impone derecho alguno a dicha semilla se ha servido S. M. aprobar la libre admision decretada por V. E., de la cantidad recibida por el consúl general de S. M. británica, declarando a la vez que del propio modo deben admitirse las que de aquel artículo se importen en lo sucesivo.

Al comunicarlo a V. E. de real orden para su inteligencia y efectos consiguientes, es la voluntad de S. M. se prevenga igualmente a V. E. que esté a la mira y de oportunamente cuenta del resultado del ensayo. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de setiembre de 1855.—O'Donnell.—Señor superintendente general delegado de Hacienda de la isla de Cuba.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### Núm. 29.—Circulares.

El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general de administracion militar lo siguiente:

«Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo propuesto por V. E. en su comunicacion de 16 del corriente, S. M. ha tenido a bien declarar en situacion de reemplazo al interventor general militar D. Claudio Sanz y Martín Molino.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 19 de setiembre de 1855.—El oficial primero, Juan de Lesca.—Señor...

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general de administracion militar lo siguiente:

«Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo propuesto por V. E. en su comunicacion de 16 del corriente, S. M. ha tenido a bien nombrar interventor general militar al intendente efectivo de ejército don Joaquín Rendon y Montero.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 19 de setiembre de 1855.—El oficial primero, Juan de Lesca.—Señor...

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de la carta de V. E. núm. 1.862, de 9 de marzo último, consultando si los efectos de escritorio que reciben los consules extranjeros en esa isla están exentos del pago de derechos a su introduccion, y considerando que la legislación de aduanas vigente en esa isla no concede franquicia alguna a los consules extranjeros, S. M. si bien aprobando, como aprueba, por respeto a la práctica que venia en uso, la exencion que V. E. ha concedido a los

### MINISTERIO DE ESTADO.

#### Direccion de comercio.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien autorizar a D. Tadeo Ruiz Ogario y a D. Enrique Diaz Gomez para ejercer los viceconsulados de Inglaterra y de Cerdeña en San Sebastián y en Huelva.

### CORREO ESTRANJERO.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* asegura que las sublevaciones de los aldeanos rusos en muchos gobiernos son mucho mas importantes que las que se han comprimido en Livornia, y que han producido ya escenas terribles. A pesar de todo lo que se dice sobre las disposiciones de la nobleza rusa a aceptar los edictos imperiales, una parte de la nobleza opone a ello una viva resistencia, y provoca de este modo la insurreccion de los paisanos.

El mencionado periódico añade que son las dificultades mayores que las que se creen, y que no todos los miembros de su familia apoyan las intenciones reformadoras del emperador. Asegura que, aun cuando el gran duque Constantino no es el jefe del antiguo partido ruso, como se ha supuesto, está sin embargo de acuerdo con este partido en esta cuestion, y el emperador no encuentra apoyo real sino en su madre.

Una correspondencia de Turin dice que las diatribas de la prensa inglesa sobre el asunto del puerto de Villafranca, no han producido ningún efecto en el país: Todo el mundo ha juzgado muy en su lugar lo que ha hecho el gobierno de emplear este buen procedimiento para con la Rusia. Únicamente los periódicos de la extrema derecha son una excepcion de la regla general.

Escriben de Viena que estos últimos días han mediado muchas conferencias entre el conde Buol y el embajador otomano, príncipe de Kallimaki, relativas al acta de navegacion del Danubio. La Puerta manifiesta mucha debilidad y vacilacion en esta cuestion, y el gabinete de Viena debe temer que no acabe por comprometer su propia posicion. Habiendo dirigido últimamente notas sobre el acta de navegacion a las cortes de Munich y de Stuttgart, será necesario ponerse de acuerdo sobre este asunto con la Puerta.

Escriben de Viena que el gabinete bávaro ha dirigido una respuesta a la nota recién dirigida por el gabinete de Viena a los dos Estados alemanes ribereños del Danubio. No se disputa en Munich al último congreso el derecho de examinar el tratado reglamentario de 25 de noviembre de 1857 hecho entre las cuatro potencias ribereñas sobre la navegacion del Danubio; pero no se quisiera dejar extenderse este derecho hasta la anulacion de las disposiciones esenciales de este mismo tratado. El gobierno bávaro no ve la necesidad de enviar de nuevo un delegado a Viena para revisar allí la convencion y ponerla en armonia con los deseos de la conferencia de Paris.

Ha habido ya algunas conferencias sobre el particular. Parece positivo que hasta ahora ninguno de estos Estados signatarios del tratado ha enviado delegados a Viena para llevar a cabo la revision de que se habla.

Segun escriben de Constantinopla, el embajador inglés en aquella capital ha pasado una comunicacion oficial a la Sublime Puerta, previniéndola de la vuelta de lord Stratford, lo cual parece un indicio nada equivoco de que el viaje del célebre diplomático está muy lejos de ser un asunto personal, como se ha dicho y repetido diferentes veces. Ademas, los periódicos austriacos dicen tambien que lord Stratford va encargado de una mision cuyo secreto se guarda por razones que Inglaterra tiene para ello. Si a estos datos se añade que en la comunicacion de Mr. Bulwer, el gobierno otomano se recomienda el hacer buena acogida al antiguo embajador británico, y el escuchar los consejos de su larga experiencia, facilmente se deducirá que, cuando menoscas se trata de un paso oficioso, cuyas consecuencias sabremos mas tarde.

El *Cas de Oracovici* consagra un artículo de fondo al negocio de Villafranca. Dice este periódico que la concesion hecha a la Rusia por la Cerdeña no debe ni puede hacer sombra a la Francia en tiempo de paz, y en la guerra puede serle mas útil que otra cosa. «El emperador Napoleón, añade el *Cas*, se acordará siempre de los deberes que le impone su nombre y su corona. Estos deberes, las ofensas de la Inglaterra, Perim, Cherburgo, y últimamente la acogida hecha a Allsop, no se borrarán jamás de su memoria.

De una correspondencia de Bayona que publica *El Fenix* tomamos lo siguiente:

«Uno de los días de la semana pasada, S. M. el emperador, acompañado del príncipe de la Moskowa, del prefecto de las Landas y otras personas notables, ha estado a visitar sus dominios de Sabres. En esta visita, S. M. ha recorrido, durante cinco horas seguidas, todas sus posesiones y examinado los adelantos que se han hecho desde el año pasado en todos sus detalles, quedando sumamente satisfecho de los resultados. En el espacio de un año se han construido siete alquerías, se han sembrado unas mil doscientas hectáreas de terreno arenoso de árboles de diferentes calidades, se han preparado otros doscientos y se hallan unos cuarenta en estado de cultura completa: se han abierto cerca de cien mil metros de camino y de fosos para el desagüe.

Durante este año, los trabajos que han de ejecutarse, los cuales han sido indicados por S. M. mismo, consistirán principalmente en la creacion de prados artificiales y construccion de otras siete alquerías mas.

Al país que van estos trabajos de cultura, dentro de algunos años los arenales desiertos y áridos de



las Landas se trasformarán en bosques muy frondosos en medio de los cuales se encontrarán, como en el desierto de Africa, establecimientos agrícolas que se asemejarán a un verdadero oasis.

El domingo pasado ha habido en la villa Eugenia la presentación del regalo que la villa de Biarritz ha ofrecido al príncipe imperial. Este pequeño obsequio, que S. A. se ha dignado aceptar, consiste en una linda corbata perfectamente construida y guarnecida con todos sus aparejos y cordajes.

La embarcación, colocada en un carro de forma antigua, elegantemente adornado, ha sido presentada al príncipe imperial por la tripulación misma formada de marineros cuya edad y estatura estuviese en armonía con las dimensiones del barco. Una comparsa de niños, vestidos con uniformidad, según el traje de ordenanza, hijos todos de marineros de Biarritz; era lo que figuraba la tripulación de la corbata Francia, que es el nombre con que se la ha bautizado, y el mismo que se lea en los sombreros esmaltados de los marineros improvisados. S. A. I. se ha manifestado muy contento del regalo, y SS. MM. no lo han parecido menos al ver el placer que el príncipe gozaba. Inútil es decir que han agasajado con magnificencia la tripulación lili-putiense de la corbata Francia, y además han hecho el honor de convidar a almorzar con ellos al alcalde de Biarritz.

S. M. tuvo antes de ayer la humorada de venir a pasearse por las calles de Bayona en un faeton que conducía el mismo, acompañado solo del general Ney. Después de haber recorrido las calles de la gran Bayona, continuó su excursión por la pequeña y no hubo, en fin, una calle que no fuese honrada con su presencia. Como esta visita fué tan imprevista, y como S. M. no llevaba ningún séquito, apenas fué apercibida su presencia, y solo algunas personas que le reconocieron pudieron saludarle con respeto.

En el mismo momento que S. M. atravesaba la plaza del Teatro, se ha cruzado su coche con el de S. A. el príncipe Napoleón, que acababa de llegar por el camino de hierro y se dirigía a Biarritz.

El príncipe no ha estado más que 24 horas en esta residencia, y al día siguiente ha vuelto a marcharse. Los periódicos han hablado de la llegada del doctor Kern a París, con el objeto de conferenciar con el conde Walewski sobre las dificultades que ha suscitado entre los dos gobiernos la cuestión de los refugiados.

Además de esta misión, el viaje del enviado suizo tiene por objeto ilustrar al gobierno francés sobre las tentativas que hace el partido demócrata avanzado para destruir su propia obra, es decir, hacer volver a entrar la Suiza en el régimen de la soberanía cantonal que desapareció después de la guerra del Sonderbund. Si consiguiese adoptar este antiguo sistema sería un triunfo para dicho partido, que hallándose en minoría en el seno de la confederación, pero estando seguro de su acción en algunos cantones, quisiera encontrar su acción en ellos.

La Correspondencia publica los siguientes despachos telegráficos:

«Londres 28.—Las últimas noticias de Méjico anuncian que las tropas constitucionales tomaron la ciudad de Tampico.»

«Tolón 28.—En la corbeta francesa *Orlando*, que se halla en este puerto, reventó la caldera, y el vapor abrasó a 24 personas.»

## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

«Leemos en «El Iracón-Bat»:

«Nuestros lectores verían en el último número de *El Iracón-Bat* la relación verdadera del desastroso fin del joven don Ignacio Leon Balzola, diputado suplente por Guipúzcoa. La diputación de que formaba parte ha querido honrar la memoria de su nombre, enviando a Vitoria una partida de muñones, con su jefe a la cabeza, encargados de recoger el cuerpo que fué embalsamado cuidadosamente. El martes 21 por la mañana salió desde aquella ciudad el fúnebre convoy, al que se agregaron los amigos y parientes del difunto, señores don Javier de Palacios coronel de ingenieros, don Juan Velasco coronel comandante del cuerpo de estado mayor y don Pedro Dama, comandante del mismo cuerpo. Llegados a Arlaban, límite de la provincia de Guipúzcoa con Alava, fué recibido el cadáver por una comisión de la diputación general, la cual y el acompañamiento que salió de Vitoria lo condujo a Arzona, residencia de la familia del desgraciado señor Balzola, en cuyo panteón fué depositado.

Las honras fúnebres quiso la diputación que se celebrasen de su cuenta, pero la familia del señor Balzola se opuso a ello por un rasgo de delicadeza muy fácil de comprender. Así ha demostrado la provincia de Guipúzcoa el aprecio y consideración que le merece este apreciable joven.»

«El 23 sucedió una desgracia en el camino que va desde Granada a Jaén. Parece, que habiéndose encontrado dos galeras en un sitio estrecho, por los montes de piedras colocados en ambos lados, el mayoral de la que se dirigía a esta ciudad, bajándose precipitadamente a darles dirección a las mulas con el objeto de que no chocasen los carruajes; mas habiéndose resbalado en uno de aquellos montes de piedra sin tener tiempo para levantarse, la rueda delantera le pasó por cima de los brazos, y después la trasera por la mitad del cuerpo, quedando muerto en el acto.

«Se ha dicho que en un pueblo próximo a Velez habían ocurrido algunos desórdenes. Según nos informan, todo se reduce a algunas diferencias que ha habido entre el alcalde y el juez de paz del mismo pero que no han tenido consecuencias, y en las que entiendo ya la autoridad superior.

«En la sierra de Cogollos, provincia de Granada, la guardia civil ha logrado capturar a dos famosos criminales que tenían aterrorizada toda la comarca con sus continuos crímenes: uno de estos bandidos se llama Juan Muñoz (a) Botica, y el otro Juan Rubio García.

«El capitán general de Sevilla continúa desplegando el más vivo interés por la activa tramitación de los procesos formados a consecuencia de los deplorables acontecimientos ocurridos en la mañana del 21 del presente en dicha ciudad, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. Se ha confirmado la sentencia condenando al sargento segundo del regimiento de Albuera núm. 5, a servir de soldado en el Fij. de Ceuta todo el tiempo de su empeño y a perder la cantidad que le correspondía por su renguero.

«En la b' h'ia de Cádiz ha tenido lugar un siniestro de consideración. La hermosa fragata anglo-americana *Cathagey*, se incendió de pronto, ardió toda ella, y unos quince mil quintales de carbón de piedra, destinados a la fábrica del gas. El fuego fué tan intenso como pueden imaginarse nuestros lectores si consideran la gran cantidad de combustible que dejamos anunciado.

«Escriben de Tremp el 23 al «Diario de Barcelona»:

«El día 19 de los corrientes llegó a esta el general señor García Paredes, comandante general de esta provincia de Lérida, acompañado de dos compañías de cazadores y unos cuantos caballos, continuando en la fecha en esta, y se ignora el día que marchará. Han llegado también algunos mozos de la escuadra. Parece que ha dado lugar a este movimiento ciertas noticias alarmantes que vinieron de allende los Pirineos; pero no creo que sean ciertas; ó cuando menos, el plan que haya, si es que haya alguno, que no lo creo, se lleva tan oculto, que no se ha podido traslucir nada, estando todo el país disfrutando de una tranquilidad envidiable. Sin embargo, como suele decirse que la mentira es hija de algo, no creo que se obra mal en dejar en esta acantonada una fuerza mayor que la de la guarnición escasa que en el día tenemos, que será de unos 40 hombres, y así no quedará abandonado todo el país. Hasta el año 1856 tuvimos en esta un batallón que estaba acuartelado.

Veremos si habrá algo de particular, en cuyo caso se lo avisaré al momento.

Con la lluvia de ayer han cesado los calores que se dejaban sentir, y se ha preparado la sementera; pero los labradores dicen que necesitan mas agua, y no extrañaría que se cumpliesen sus deseos.»

«Tenemos noticia de haber llegado a Palma de Mallorca el doctor don Pedro Felipe Monlau, quien debia trasladarse a Mahon para inspeccionar aquel lazareto en virtud de comisión especial del gobierno de S. M.

«Segun avisan de algunos distritos, la cosecha de castaña será bastante corta en Vizcaya. Los grandes calores de estos días, templados ya por algunos chubascos, son la causa de esto. En cambio la de maíz será muy grande, habiendo puntos cosecheros donde hace muchos años que no se ha visto tal abundancia.

E. de Soto.

## CRÓNICA GENERAL.

«Empalizada.—Ostentase en un terrado de la plaza mayor sobre el arco de la calle de Ciudad-Rodrigo, una empalizada que está clamando contra las ordenanzas municipales, y que en caso de que ocurriera un fuego, serviría para aumentarle y para obstruir el paso a los que intentaran extinguirle.

Aviso a la autoridad competente.

«Toros.—La corrida verificada anteayer no agradó a los aficionados. Tan solo los tres primeros toros fueron medianos. Dos cosas hubo, sin embargo, que gustaron: un volapié que dió Tato, y la magnífica estocada recibiendo con que Pablo despachó a la carnicería al octavo animalito.

Los picadores Pinto, Calderon y Coriano pusieron algunas buenas varas: los banderilleros también algunos palitos regulares, pero el maestro y Cayetano estuvieron desgraciados. El primero fué desarmado por el sétimo, y tuvo que tomar el olivo. El segundo, pasando de muleta, recibió una hociada del quinto, que si hubiese sido cornigacho, no lo contaría muy bien.

«Accidente.—Dice El Parlamento:

«Segun se nos ha dicho y hemos oído con profundo sentimiento, parece que anoche en el teatro de Jovellanos tuvo que retirarse precipitadamente del palco la señora duquesa de Alva, por haber sido acometida de una convulsión nerviosa, percibiendo claramente la concurrencia los sentidos ayes que tan funesto mal hacia exhalar a aquella señora.»

«Defunción.—Ha fallecido en esta corte la señora doña Rosa de Leon e Ibarrola, marquesa de Campo-Santo.

«Distinción.—Ha sido agraciado por el rey de Baviera con la gran cruz de Maria Teresa la señora doña Cristina de Gordon Aspe, aya que fué de S. A. la infanta doña Amalia, esposa del Príncipe Adalberto, quien conociendo las relevantes prendas de dicha señora, ha querido darle una prueba de su gratitud y merecido aprecio.

«Teatro del Príncipe.—En este coliseo se trabaja de día y de noche para que el 5 al 10 del próximo pueda verificarse su apertura, habiendo ya empezado los trabajos de pintura y decorado. Ya se han repartido los dramas *Vida por honra*, *Las querellas del rey sabio*, una traducción del señor Hurtado, dos piezas, una titulada *Géneros ultramarinos*, y alguna que otra obra.

«Aprehensiones.—El batallón de la Guardia civil urbana de esta corte, ha hecho los siguientes servicios en el presente mes, aprehendiendo: 27 malhechores; 23 ladrones; 1 prófugo; 63 por riña; 42 por escándalo; 16 por heridas; 3 por embriaguez: total 165.

«Fuego.—Segun dice un periódico, anteayer después de las dos destruyó un voraz incendio la casa de la calle del Leon, situada enfrente de la de Lope de Vega.

«Función religiosa.—Hoy, último día de la solemne novena a Nuestra Señora de las Mercedes, oficiará de pontifical en la iglesia de religiosas de Don Juan de Alarcón el Emmo. señor cardenal arzobispo de Toledo.

«Votos.—Hoy se celebra en el real monasterio de señoras comendadoras de Santiago, la solemne profesión de sor María Petra de San Joaquín, religiosa de la comunidad de Santa Ana, residente en dicho monasterio.

«Cañanías van?—Ha vuelto a interrumpirse la línea telegráfica entre Sevilla y Madrid, y los despachos llegan con atraso.

«Estado sanitario.—Debido al viento Sud Sudoeste, que reino a principios de semana y que levantó lluvias, el tiempo ha cambiado tan notablemente que por las madrugadas y noches se ha sentido fresco y el termómetro llegó a marcar hasta 10°. Con todo, en el centro del día se elevó la temperatura a 22 y 25°. La presión barométrica fue la misma que en la anterior semana, y la atmósfera despejada, anubarrada, lluviosa y con celajes mas ó menos densos.

Las mismas enfermedades siguen reinando; estos, calenturas catarrales, gástricas y tifoideas, y sobre todo intermitentes de toda clase de tipos, algunas de las que fueron perniciosas.

También hubo bastantes casos de erisipelas, anginas, viruelas, sarampion y dolores nerviosos y reumáticos.

«Fallecimiento.—Ha fallecido en Panticosa el señor don Tomás Trenor, cónsul de los Estados Unidos y de Dinamarca en Valencia.

«Indulto.—La inagotable piedad de S. M. la Reina ha indultado recientemente a dos desgraciados carabineros presos en el cuartel de Huesca, y condenados por la comisión militar a la última pena por el delito de insubordinación.

«Vigilia.—A las cuatro de la tarde de anteayer se cantó en la capilla de palacio una solemne vigilia, en sufragio de nuestro último soberano, a la cual han asistido todos los altos empleados. Ayer a las diez hubo misa solemne, y como ha predicado por primera vez el P. Coll de Valdemia, la concurrencia ha sido muy numerosa.

«Juicio de Dios.—Anteayer, por una cuestión de celos, salieron al campo del honor, ó lo que es lo mismo, fuera de la puerta de Toledo, a batirse en descomunal batalla dos enamorados donceles que, navaja en mano, se hicieron sendas caricias, de resultas de las cuales a uno de ellos le subieron en una camilla al hospital.

«Muerte repentina.—Copiamos de *La Monarquía*: «Pasando un amigo nuestro el domingo último a las dos menos cuarto de la tarde por la plaza de la Armería en dirección al arco, vió que un carretero que iba delante paró las mulas y se apoyó contra una de las tablas de la obra que allí hay. Creyendo le hubiese dado algun vahido, se acercó al carretero para ofrecerle algun auxilio, pero le vió en un estado que infundía serios temores. Apresuróse, por lo tanto, a ir en busca de un sacerdote que acababa de entrar en una casa de enfrente; mas cuando llegó, que tardaría algunos minutos, el carretero era ya cadáver.»

«Fiebre amarilla.—Va a continuar sus tareas el congreso sanitario que la academia de ciencias de Lisboa creyó oportuno reunir para dilucidar ciertas cuestiones relativas a la fiebre amarilla. Las comisiones en que se dividió tienen dispuestos ya sus informes que empezarán pronto a discutirse.

«Compañía francesa.—La troupe contratada por el celoso empresario Mr. Courtois, hace creer que el pequeño coliseo de Variedades será el invierno próximo el *rendez-vous* de las personas mas escogidas de nuestra sociedad. Los artistas son excelentes a juzgar por las noticias que tenemos de ellos: las obras serán variadas y divertidas. Con estos atractivos y el no insignificante de tratarse de una cosa venida de allende los Pirineos, basta para que nuestro augurio se realice.

«Ahorra de veras.—Ya se ven en la Puerta del Sol grandes montones de piedra de la que ha de servir para formar las aceras provisionales en dicho sitio, cuya obra comenzará en seguida, con objeto de terminarla antes que llegue la estación de las lluvias.

Como el invierno se nos va entrando ya de rondón por las puertas del tiempo, nos alegraremos que haya mucha actividad para hacer el susodicho empedrado; pues si comienza a llover de firme antes que se haga, no se podrá andar por tan céntrico sitio de la corte, ni aun con los zancos que suelen usar los pastores de las Landas.

«Un génio mas.—Ayer hemos leído unos versos estampados en un cuadro que un memorialista ha fijado en los postes de la Plaza Mayor. El poetastro puede estar ufano con la seguridad de que en toda España no hay quien sea capaz de escribir mas disparates en menos líneas. Su autor, que estampa en el su nombre y apellido, habrá pasado a lo menos tres meses en arreglar su obra, que en lo tocante a caligrafía no deja de tener su mérito, y por lo mismo es lástima esté orlada de unos renglones que de todo tienen menos de versos. Parecemos que por deferencia a la belleza y elegancia de nuestro idioma, debiera la autoridad vigilar acerca de los rótulos y carteles llenos de disparates y hasta sandeces y equívocos que tanto abundan en Madrid.

E. de Soto.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE NOT.

La Dedicación de San Miguel, arcángel.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Miguel y San Justo, donde se celebra función al Santo Arcángel, habiendo dos misas cantadas, una a las siete y media para manifestar a S. D. M., y otra a las diez, con panegirico que dirá D. Gregorio Montes; y por la tarde a las cinco y media solemnes completas y procesion de reserva con el Señor Sacramentado.—Concluye la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla (contigua a la iglesia de San Juan de Dios), predicando por la mañana D. Mateo Yague y Mateos, y por la tarde D. Manuel Dueñas.

«Finaliza la novena de Nuestra Señora de las Mercedes, en la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón, siendo orador a la misa mayor D. Pascual Marín y Candado, y en los ejercicios de la tarde don Castor Compañía.—Igualmente continúa la de Nuestra Señora del Henar, en la iglesia de Santa Catalina de los Donados, en los términos anunciados los días anteriores.—Y en la capilla del Monte de Piedad por la tarde, y en los Italianos, oratorios y bóveda de San Gines por la noche se practicarán devotos ejercicios.

Se reza de la Dedicación de San Miguel Arcángel, con rito doble de segunda clase y color blanco.

## CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 28 DE SEPTIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 41,45 c.  
Titulos del 3 por 100 diferido. 30,20.  
Amortizable de primera. 20,30 d.  
Id. de segunda. 13,90 d.  
Deuda del personal. 10,15.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1843, de a  
1,000 rs. 89 p.  
Idem de 2,000 rs. 91,25 p.  
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 89 p.  
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 86,75 p.

Idem 1 de julio de 1858, de a 2,000 reales. 90 d.  
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs. 8 por 100 anual. 105.  
Idem del Banco de España. 162,50 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Dia.	Benef.	Dia.	Benef.
Albacete....	1/4 p.	Lugo.....	1/2 »
Alicante....	3/8 »	Malaga.....	5/8 d.
Almería....	par.	Murcia.....	1/4 »
Avila.....	»	Orense.....	3/4 »
Badajoz....	1 p.	Oviedo.....	3/4 p.
Barcelona..	3/4 »	Palencia....	1/4 »
Bilbao.....	5/8 »	Pamplona..	1/2 p.
Burgos....	1/8 »	Pontevedra	5/8 p.
Caceres....	1/2 »	Salamanca..	1/2 p.
Cádiz.....	1/8 »	San Sebas..	»
Castellón..	»	»	»
Ciudad-Real	»	Santander..	1/2 d.
Córdoba....	1/4 »	Santiago....	3/8 »
Coruña....	1/2 »	Segovia....	1/2 »
Cuenca.....	»	Sevilla.....	1/4 d.
Gerona.....	»	Soria.....	3/8 »
Granada....	par.	Tarragona..	1/4 d.
Guadalajara	par.	Teruel.....	»
Huelva.....	»	Toledo.....	3/4 »
Huesca.....	»	Valencia....	5/8 d.
Jaén.....	3/8 p.	Valladolid..	1/4 1/8
León.....	1/4 d.	Vitoria.....	1 d.
Lérida.....	»	Zamora.....	par.
Logroño....	par.	Zaragoza....	1/4 »

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,25.—París, a 8 días vista, 5,24 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 26 DE SEPTIEMBRE.

1792 fanegas de trigo.  
2530 arrobas de harina de id.  
4760 libras de pan cocido.  
5156 arrobas de carbon.  
104 vacas, que componen 39240 libras de peso.  
743 carneros, que hacen 12724 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 26.

	Rs. vn.	Cuartos	libra.
Carne de vaca.	48 a 52	18 a 20	
Id. de carnero.	48 a 52	18 a 20	
Id. de ternera.	60 a 80	30 a 36	
Id. de cordero.	60 a 80	30 a 36	
Tocino añejo.	96 a 100	32 a 36	
Id. fresco.	96 a 100	32 a 36	
Id. en canal.	96 a 100	32 a 36	
Lomo.	116 a 124	42 a 51	
Jamon.	60 a 62	19 a 20	
Acete.	34 a 42	10 a 14	
Vino.	34 a 42	10 a 14	
Pan de dos libras.	30 a 42	10 a 16	
Garbanzos.	22 a 30	8 a 12	
Judías.	22 a 30	8 a 12	
Arroz.	30 a 34	10 a 14	
Lentejas.	14 a 18	6 a 7	
Carbon.	7 a 8		
Jabon.	50 a 58	19 a 21	
Patatas.	4 a 5	2 a 2	

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 26.

Trigo. de 50 a 67 rs. vn.  
Cebada. de 24 a 27 rs. vn.  
Algarrobas. de 40 a 12 rs. vn.

## ESPECTÁCULOS.

REAL.—Primera función de abono para el jueves 30 de setiembre, a las ocho y media de la noche.—*La Traviata*, ópera en tres actos.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—*El diablo en el poder*.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—El drama en cuatro actos y en verso, titulado *Los amantes de Teruel*.—El baile *La moza de cáli*.—Y la comedia en un acto *No mas secreto*.

FRANCES (calle de la Magdalena, núm. 40).—El Sr. Bosco dará sus dos últimas representaciones de magia egipcia el jueves 30 de setiembre y el domingo 3 de octubre.

Los billetes se venderán en el despacho hoy miércoles, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y el mismo día de la función desde las diez en adelante.

## ANUNCIOS.

EN LA CALLE DE ESPOZ Y MINA, NUM. 14, cuarto segundo, se cede una hermosa sala; gabinete y alcoba, amuebladas con decencia, para uno ó dos caballeros, con asistencia ó sin ella.

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS, BAJO LA dirección del profesor D. Clemente Cornellás. Calle del Olivo, núm. 5, principal derecha. Desde el 1.º de octubre abre nuevas clases de francés é inglés para principiantes. Los que se propongan perfeccionarse en dichos idiomas pueden ingresar en otras secciones que están ya adelantadas, y cuyos principales ejercicios son prácticos.

Las gramáticas que han de servir de texto son obras del mismo profesor, y se venden cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, de Cuesta, Bailly-Baillière, San Martín, Durán y en casa del autor.

Da también lecciones particulares y enseña el español a los extranjeros.

LECCIONES ORALES DE CLINICA QUIRURGICA dadas en el Hôtel-Dieu de París por el baron Dupuytren, cirujano en jefe.—Redactadas y publicadas por una sociedad de médicos, y traducidas al castellano de la última edición, con anotaciones y su correspondiente juicio crítico, por varios profesores en medicina y cirugía de esta corte.—Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen mas que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las *Lecciones clínicas* del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas no pueden menos de constituir un repertorio del mayor número de cuestiones importantes en la cirugía; y la idea de publicacion colectiva, haciendo con ellas un cuerpo de doctrina y un modelo de práctica, fué sin duda un pensamiento feliz, y su ejecución por el editor francés ha hecho un servicio notable a la ciencia, a los discípulos y a los prácticos. Aumentando a la traducción las anotaciones que exigen los adelantos posteriores ó la diferencia de países, climas, etc., servirá de pauta cierta para consultar en el mayor número de casos.

Estos cuatro tomos (que contienen los casos prácticos mas interesantes en la cirugía de los comprendidos en las *Lecciones* explicadas por el gran cirujano de la Francia), se hallan de venta en la librería de Tieso, calle de Carretas, núm. 41, y en la de Vila, calle Imperial, núm. 7, en el infimo precio de 24 rs., encuadernados de la rústica, y 32 en dos volúmenes a la holandesa. Los señores suscritores que, por haber variado de domicilio, no hayan recibido el tomo IV, podrán recogerlo en dicha librería, abonando por él 6 rs.

Inscrito que sea el suficiente número de suscritores, se publicará el *Tratado de heridas por armas de fuego*, del mismo Dupuytren.

Dichos cuatro tomos se remitirán a provincias inmediatamente por el correo, francos de porte, siempre que al hacer el pedido se acompañe letra, franqueada, etc. de 30 rs., ó bien 64 sellos de franqueo de cuatro cuartos, en carta al editor, dirigida cualquiera de las indicadas librerías.

También se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francés a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

## HISTORIA

DEL

## HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL.

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y EXTRANJEROS.

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripción geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas, en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 300 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

Se han repartido las entregas tercera y cuarta. El precio de cada una será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás provincias, francas de porte.

Cada dos ó tres entregas llevarán un retrato ó una lámina y su cubierta de color, y al final se dará otra mas elegante para encuadernar la obra.

El papel será excelente y los tipos nuevos.

LOS INGLESES TALES COMO SON; carácter, leyes, usos y costumbres del pueblo inglés, y todas sus extravagancias.—Obra original escrita en Londres, por D. Tomás Bertran Soler.

Esta obra consta de 272 páginas en 4.º con muchos grabados.—Su precio 17 rs. vn.

UN MILAGRO Y UNA MENTIRA, historia y vindicación de los mallorquines cristianos de estirpe hebrea: por el mismo autor.

Esta obra consta de